Solidaridad y compromiso con la abolición nuclear

Por Hirotsugu Terasaki*
IDN-InDepth NewsViewpoint

[Traducción extraoficial al español del artículo de Hirotsugu Terasaki, director ejecutivo de la Oficina de Asuntos de Paz de la Soka Gakkai Internacional, publicado en IDN-InDepth NewsViewpoint, el 3 de enero de 2012.]

Tokio (IDN) – El 26 de noviembre del año pasado, una resolución hacia la eliminación de las armas nucleares fue adoptada con éxito en el Consejo de Delegados del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El hecho, que constituyó un hito histórico, se convirtió en un poderoso incentivo para las organizaciones de la sociedad civil que trabajan por la abolición de las armas nucleares. Como una de esas entidades, nosotros (la Soka Gakkai Internacional) deseamos también manifestar nuestro sincero respeto y encomio por la adopción de dicho documento.

Es un hecho ampliamente conocido que el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ha realizado importantes acciones en pos de la abolición nuclear, desde que se arrojó la primera bomba atómica en Hiroshima, en 1945. Las declaraciones efectuadas en abril de 2010 por Jakob Kellenberger, presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, y las que puso de manifiesto Tadateru Konoé, presidente de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en ocasión de la Cumbre Mundial de los Premios Nobel realizada en Hiroshima en noviembre de 2010, fueron expresiones de ese compromiso permanente.

Crear solidaridad

Esa clase de compromiso por parte del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja –líderes históricos en el campo de la asistencia humanitaria—, como de otras organizaciones de la sociedad civil, cuyos principales objetivos son, entre otros, los derechos humanos y el desarrollo sostenible, son la prueba del creciente número de partidarios de un mundo libre de armas nucleares dentro de la comunidad internacional.

Las negociaciones entre países conllevan limitaciones propias al hecho de que los gobiernos se ven forzados a representar ante todo lo que consideran sus intereses nacionales. Sin embargo, en un mundo cada vez más interdependiente, es necesario ver más allá de dichos intereses y a poner en primer plano las necesidades globales.

Al mismo tiempo, las repercusiones de la continua pobreza, desempleo y enfermedades requieren que contemplemos las realidades individuales que viven los habitantes de cada país y que encaremos los imperativos de la "seguridad humana", creando y manteniendo las condiciones que permitan a las personas disfrutar plenamente de su derecho a vivir con dignidad.

Además de la necesidad de desarrollar nuevas y diferentes perspectivas, y de maximizar sus respectivas ventajas, es cada vez más urgente forjar una solidaridad que transcienda las fronteras que a veces separan a personas que trabajan en diferentes campos, como la abolición nuclear, la protección y la asistencia humanitaria, los derechos humanos, el desarrollo sostenible, etcétera. Solo cuando se comprenda la íntima relación que existe entre tales asuntos será posible construir la solidaridad global necesaria para realizar progresos significativos en nuestros respectivos objetivos políticos.

En su carácter de confederación de creyentes budistas laicos, la Soka Gakkai Internacional (SGI) ha trabajado sin descanso por la erradicación de las armas nucleares durante más de cincuenta años. En el núcleo de las enseñanzas budistas existe el concepto del "origen dependiente", que sostiene que todas las cosas existen en su relación con otros seres y fenómenos, y a causa de esa relación. La aplicación de dicho concepto en la vida cotidiana dicta lo siguiente: no podemos y no debemos tratar de consolidar nuestra felicidad a expensas del sufrimiento de los demás.

Ello nos ha llevado a denunciar a las armas nucleares –explícitamente diseñadas para aniquilar a los demás con un poder destructivo arrollador— como el mal absoluto. Las organizaciones de base religiosa, como la Soka Gakkai, pueden realizar una contribución sin par a la expansión de los horizontes participativos del movimiento antinuclear, puesto que les otorgan voz a imperativos morales muy claros basados en las experiencias reales de la vida humana.

Amenaza a la gobernanza democrática

Después de que la primera arma atómica fue usada contra Hiroshima y Nagasaki en 1954, la inmensidad de su fuerza destructiva llevó a que se la considerara "el arma suprema". Durante la Guerra Fría, a medida que ambos lados expandían sus arsenales, el pavoroso e inhumano efecto de las armas nucleares actuó como freno para su uso en las hostilidades. Sin embargo, la carrera armamentista nuclear prosiguió su firme escalada, dado que se consideraba que esa clase de armas poseía sobre todo un valor disuasivo. Se habían convertido en armas cuyo empleo era impensable, pero cuyo desarrollo y mantenimiento podía impedir cualquier ataque y servir de baza en negociaciones diplomáticas.

Desde el fin de la Guerra Fría, ha habido un marcado cambio en el papel de las armas nucleares. Con la proliferación de la tecnología nuclear, existe una nueva posibilidad para su empleo, en especial, a manos de organizaciones terroristas contra las cuales la lógica de la disuasión carece de significado. Esa lógica, que se basa en el "equilibrio del terror", es incapaz de amedrentar a personas indiferentes y nihilistas hacia la vida humana. El carácter indiscriminado del terrorismo contemporáneo convierte a cada habitante de la Tierra en un potencial blanco, y las realidades de Hiroshima y Nagasaki se convierten en crudos recordatorios de la atrocidad devastadora que podría abatirse sobre nosotros.

Es crucial que toda la sociedad civil tenga la misma comprensión de esa nueva realidad. Debemos entender que, en estas nuevas circunstancias, somos todos blancos potenciales, y que nuestro único camino hacia la seguridad es garantizar que ninguna arma atómica se vuelva a emplear en ningún lugar. Seguir compartiendo esa conciencia e incentivando la opinión pública internacional en contra de las armas nucleares es un factor crucial para el futuro de la gobernanza democrática.

La razón de ello es que las armas nucleares son la antítesis fundamental de los valores que se reconocen como esenciales para el futuro de la humanidad: derechos y dignidad humanos, interés por el bienestar de los demás o sostenibilidad. La postura de enfrentar y corregir las profundas distorsiones estructurales que se generan por el intento de mantener la seguridad nacional a través de la posesión de armas nucleares debe ser el factor clave de los esfuerzos que se realicen para concretar esos valores.

Con clara conciencia de ello, la SGI inició en 2007 la campaña "Década de los pueblos por la abolición nuclear". Como parte de dicha campaña, estamos preparando una conferencia internacional sobre el futuro de las Zonas Libres de Armas Nucleares (ZLAN) con el OPANAL (Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe), que supervisa la implementación del Tratado de Tlatelolco, que estableció una ZLAN en dicha región. Se espera que dicha conferencia –programada para febrero como continuación de un foro organizado por el OIEA en noviembre último— contribuya a su vez a sentar las bases para la realización este año de una conferencia para la creación de una ZLAN en Oriente Medio.

Del mismo modo, el presidente de la SGI, Daisaku Ikeda, ha propuesto realizar en Hiroshima y en Nagasaki una cumbre por la abolición nuclear en 2015, con el objetivo de marcar concretamente el término de la era nuclear. Hacia ese y otros objetivos relacionados, la SGI está presta a trabajar con organizaciones civiles, gobiernos y cuerpos intergubernamentales animados por los mismos intereses.

Estamos también comprometidos a contribuir para que la conciencia normativa que ya comparten los ciudadanos de todo el orbe respecto de la atrocidad de las armas nucleares encuentre una forma explícita y vinculante. Los primeros pasos hacia ello deben ser la puesta en vigencia lo antes posible del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN) y la pronta iniciación de las negociaciones sobre una Convención sobre Armas Nucleares que las prohíba para siempre. En tal sentido apreciamos y aplaudimos la decisión tomada en diciembre del año pasado por el Parlamento de Indonesia de autorizar la ratificación del TPCEN, puesto que proporciona mayor ímpetu para la entrada en vigor del Tratado.

Transición hacia la seguridad humana

El momento oportuno para conversar sobre si es posible librar al mundo de las armas nucleares surgió hace mucho tiempo atrás. El ex secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, y otros prominentes líderes de los asuntos de seguridad de los Estados Unidos –todos los cuales han apoyado la doctrina de la disuasión nuclear— están ahora de acuerdo con el criterio de que, para prevenir el terrorismo y la proliferación nucleares, debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia un mundo sin armas atómicas.

¿Qué pueden hacer los habitantes del mundo, basados en una clara comprensión de la amenaza que representan las armas nucleares, para evitar y resolver la crisis antes de que sea demasiado tarde? Ha llegado el momento de darle una expresión contundente a la voluntad popular de lograr un mundo sin armamento nuclear. La sociedad civil de todo el globo puede y debe desempeñar un papel central dándole voz y forma a su deseo de cambio.

El presidente Ikeda ha escrito que “para lograr una seguridad real en el siglo XXI, necesitamos hacer surgir los poderes de la imaginación, que nos permitirán aprehender directa y fielmente las realidades en evolución, conducir los cambios hacia la dirección deseada y generar realidades totalmente nuevas. Para hacer efectiva la transición desde una seguridad nacional basada en la fuerza militar hacia un nuevo paradigma de seguridad humana, se necesita una nueva creatividad sustentada en los poderes de la imaginación”.

En tal contexto, el hecho de que el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja haya anunciado una resolución que indica claramente que está extremando sus esfuerzos hacia la abolición de las armas nucleares es una gran luz de esperanza para las organizaciones de la sociedad civil que están trabajando incansablemente para consolidar una nueva realidad.

**Hirotsugu Terasaki es director ejecutivo de la Oficina de Asuntos de Paz de la Soka Gakkai Internacional (SGI) [IDN-InDepthNews – 3 de enero de 2012].*